

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

SUMARIO.

TEXTO.—La condesa Malvina y su cómplice, (conclusion) por X.—Imprecacion, por D. M. Zavaleta.—L' Esperit del Segle, por D. E. C. y Collado.—Recuerdos de París, por D. J. B. Enseñat.—Per un album, por D. J. A.—Un remellet, por D. M. Oliver.—Amor, por D. J. Hidalgo.—Á C. F., por D. F. C. Mir.—Charada.—Cuadrado de palabras.

GRABADOS.—Bellas Artes. Cuadro por D. F. Mestre. (Dibujo del mismo).—Estudios arqueológicos. Sepulcro que se conserva en San Francisco. (Dibujo de D. N. Reste).

LA CONDESA MALVINA Y SU CÓMPICE.

(CONCLUSION.)



ACE algunos años que D. Luis del Valle, que no se presentaba en casa del conde sino en dos ó tres reuniones que se solian dar en el invierno, se hizo anunciar á la condesa. Ya no era nuestro Luis aquel jóven pálido y sentimental que antes pintábamos, sino un caballero apuesto y elegante, con todas las condiciones exteriores de un hombre que disfrutaba de comodidad y bienestar.

—¿Qué me trae Vd. de bueno, señor D. Luis? le dijo conmovida la condesa.

—He querido, señora, tener el gusto de ofrecer á Vd. mis respetos.

—Se me figura que trae Vd. aire de manifestarme algun deseo.

—En efecto, señora: solo que casi no me atreva á revelárselo á Vd.

—Hable Vd., hable Vd., dijo la condesa inquieta y sobresaltada.

—Pues bien, señora: sepa Vd. que soy el único de los gefes de seccion de mi ministerio,—y esto es una cosa muy humillante para su protegido de Vd.—que no tiene...

—¿Qué?

—¡Una condecoracion! dijo Valle con aire de la mayor humildad.

—Acabáramos, dijo la condesa. Pero no tenga Vd. cuidado: el ministro se la dará á Vd. en el primer despacho que tenga con la Reina.

La condesa cumplió su palabra, porque á pesar de las arrugas que ya surcaban su frente, era todavía bella, brillaba aun en los salones, y conservaba mucha influencia. Su protegido fué condecorado muy luego con la cruz de Carlos III.

Cualquiera otro se hubiera contentado con tan buena suerte, y hubiera dejado de importunar á la persona á quien se la debia; pero nuestro hombre era insaciable; y aun queria seguir explotando la mina que tan pingües beneficios le habia dado en poco tiempo.

Cuatro años despues volvió con este objeto una mañana á casa de la condesa, que estaba en aquel momento en compañía de su esposo. Entonces la Malvina de otro tiempo ya no existia: solo habia allí lo que llamamos una señora *respectable* en toda la estension de la palabra: los negros cabellos de antaño estaban ya entremezclados con otros blancos: y aunque su talle conservaba toda su elegancia, la fisonomía habia perdido el brillo de la juventud.

—Hola, señor don Luis, dijo al ver entrar á nuestro hombre. ¿Vd. viene á pedirme los réditos de su silencio?

—¡Señora!... dijo el empleado entrecortado.

—Desgraciadamente, amigo, ya se agotaron mis tesoros, y además mi marido puede hoy saberlo todo.

—¡Ah! dijo el conde, ¿este caballero es tu protegido, la persona de quien tanto me has hablado, para el que tanto he pedido?

—Si, amigo mio, tú te has sorprendido muchas veces al ver el interés con que te lo recomendaba. Voy á decirte el motivo. El señor era

en su juventud escribiendo en un despacho parroquial.

—Me acuerdo perfectamente.

—Pues bien: en el desempeño de sus funciones incurrió en un error grave.

—¿Un error?

—Sí: al copiar mi fé de bautismo para nuestro matrimonio, puso 1805 en vez de 1800, y me quitó de una plumada cinco años.

—¿Es posible?

—Sí, amigo mio. Yo tenía treinta y cinco años cumplidos cuando nos casamos; pero gracias á la equivocacion del señor, creíste que no tenía más de treinta. Una debilidad de mi parte hizo que yo consintiese una equivocacion que me lisonjaba, y este caballero se ha aprovechado admirablemente de ella. Un mismo interés nos unia en este asunto, porque descubierta la equivocacion, el digno sacerdote que habia firmado la partida sin apercibirse de ello, le hubiera hecho pagar caro su error: y he aquí como este comun acuerdo ha hecho la suerte del señor D. Luis.

—Chistoso lance en verdad, dijo el conde.

—Pero ahora, prosiguió la condesa sonriéndose y dirigiendo la palabra á Valle, cinco años más ó menos no me importan nada: hágame Vd., pues, el obsequio de borrar hasta las huellas de esta larga y sostenida mentira.

—¿Cómo, señora?

—Corrigiendo el número y salvando la enmienda, pues todo está escrito de su letra.

Así lo hizo sin demora D. Luis del Valle.

—Convenid, amigo mio, le dijo la condesa, en que soy una buena cómplice. Pero basta ya de lo pasado. Este último servicio que acabais de prestarme es mayor todavía que el otro, pues en él se rinde homenaje á la verdad, y quiero recompensároslo como merece. Mañana tendreis en vuestro poder el diploma de comendador de Carlos III.

—Señora, señora, dijo D. Luis besando su mano con respetuoso afecto, ¡cuánta bondad!

El conde, que en el primer momento estaba dispuesto á enojarse por lo que oyó, se dejó seducir poco á poco por la graciosa y discreta manera como conducía su muger este asunto. Ella por lo pronto acababa de imponerle la obligacion de pedir una nueva gracia al ministro, y esto fué lo que despues de retirarse D. Luis hizo presente á su muger.

—No, amigo mio, le dijo: recordando esta deuda tenia pedida al ministro de Estado la con-

decoracion ofrecida, y me habia prometido dármela en el acto que se la reclamase. Ten la bondad de ponerle dos letras que yo te dictaré, y es un asunto concluido.

El conde obedeció y escribió al ministro en los términos que Malvina deseaba: pero al terminar la carta no pudo menos de exclamar:

—¡Una cruz de comendador por enmendar una fecha!

—Una cruz por decir la verdad, repuso con viveza su esposa. Ojalá se dieran todas por tan honroso motivo. Y luego, amigo mio, confesad que hay aquí de mi parte algo que merece elogio. Yo soy la única muger en el mundo que ha recompensado con largueza al que la hace más vieja.

El conde se sonrió, accediendo á todo, y la condesa remitió dos dias despues á su antiguo protegido una preciosa cruz de comendador de Carlos III. D. Luis vino á darle las gracias lleno de confusion y de reconocimiento. Desde entonces frecuentó más y más cada dia la casa, y ha sido en todas circunstancias el mejor y más cordial amigo de los esposos.

X.

IMPRECACION.

(SONETO.)

Sed de mandar, brillantado sueño,
Vuelo audaz de la ardiente fantasia,
Fuego que al tiempo la esperanza fía,
Cuando se llora de la suerte el ceño.

¿En dónde reinas, mi alteroso dueño?
¿Dó suena de tu voz la melodía?
¿Dó fulge la encantada pedrería
Que en el oro engarzaba tu beleño?

Del halago siguiendo la impostura,
Puse un pié, nada más, en la ribera
Que esmaltabas de flores y ventura:

¡Cómo tu fraude el corazon lacera!
¡Cuánto dolor que se buscó soñando!.....
¡Maldita seas, ambicion de mando!

MIGUEL ZAVALA.

L' ESPERIT DEL SEGLE.

(BALADA.)

Alé pe 'l cavall que vola
Esperitat com un llamp,
Ab las clins flotants per l' ayre
Brollant foch per ulls y nas.
Per ell no hi valen pas vallas,
Ni montanyas, ni barranchs,
Tot hó 'salta y tot hó bota...

No 'l próbeu pas d' aturar,
—Corra, cavall, no t' atures,
Corra, cavall!

Com més corra y com més vola,
Més pit té, més bull sa sanch,
Ab la cúa 's fuetjeja
Ell mateix per més volar.
Si 's desfá alguna tempesta
S' abeura ab l' aigua que cau,
Y ab las flamas s' alimenta
Dels llampechs que 'l van crusant.

—Corra, cavall, no t' atures,
Corra, cavall!

Tan bon punt n' es rant de terra
Com se pert pe 'l lloch més alt,
Com travessa las mars amplas
O 'ls deserts més assolats.
Si del Nort petja las rocas,
Brollan foch sentne de glás,
Si 'sclata 'n volcán s' anima
Passant per sobre d' un asalt.

—Corra, cavall, no t' atures
Corra, cavall!

A son pas tremolan regnes
E imperis s' han desplomat,
Y han quedat ciutats y pobles
Munts de runas fumejants.
Al ohir lo terratrémol
Ni ha girat sisquiera 'l cap,
Y entre núvols de fumera
S' ha perdut per l' ample espay.

—Corra, cavall, no t' atures,
Corra, cavall!

Travessa camps de batalla
Entre 'l foch més infernal,
Renill ferm, quan ou la fressa
Inhumana del combat.

S' esperita en la cridoria
Dels ferits agonejants,
Y fá vía y fá més vía
Per fugir d' un mar de sanc.

—Corra, cavall, no t' atures,
Corra, cavall!

¿Hónt vas sense fré ni brida?
¿Quina má t' ha desfermat?
Com més al enfront té vallas
Més bota y fá 'ls salts més alts.

Deixeuli lliure la terra,
No li poseu més barranchs,
Que fins qu' arribe á son terme,
Llamp de Déu, no 's parará!

—Corra, cavall, no t' atures,
Corra, cavall!

EMILI COCA Y COLLADO.

RECUERDOS DE PARÍS.

LA ALTA SOCIEDAD. (1)

¿Qué veo, al dirigir mis ojos á esa alta sociedad que me rodea?

Cierto es que observo todas las conquistas de la civilización, todas las glorias del progreso; la ciencia arrancando á la naturaleza sus mas reconditos secretos; el hombre dominando al mundo; las leyes fijando la línea de conducta para el perfeccionamiento de la vida social.

Pero al lado de estos adelantos y de estas perfecciones en el órden exterior, veo las sombras de la vida interna.

Cierto es que la moral pública es por todos proclamada.

Pero si me asomo á la conciencia individual, aparte de ella los ojos con el horror que causa la presencia de una llaga cancesora.

La poligamia es castigada; deprimida la prostitución; vilipendiado el libertinaje; y sin embargo, la estadística nos dice que la proporción entre los hijos naturales y los legítimos es en Francia, de uno á nueve, mientras en Inglaterra es de uno á diez y siete.

Hay en París 230 mil mujeses casadas y 345 mil no casadas.

Por cada cinco mujeres, hay una mujer pú-

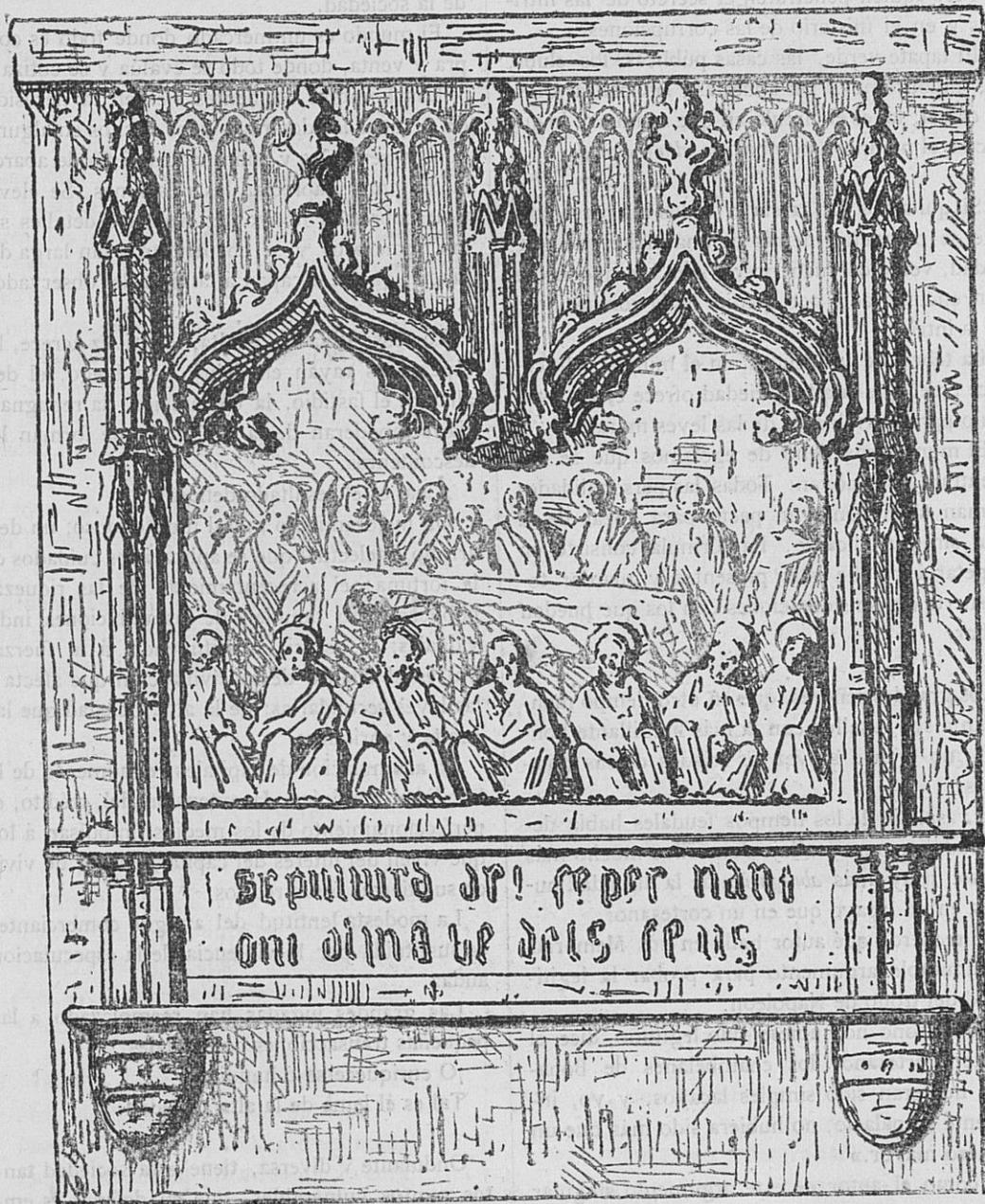
(1) Del libro «Bosquejos Parisienses,» en prensa.



CUÁDRÓ POR D. F. MESTRE.

(Dibujo del mismo)

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.



SEPULCRO QUE SE CONSERVA EN SAN FRANCISCO.

(Dibujo de D. N. Teste.)

blica—sin que las otras cuatro sean garantizadas por dos años.

¿Qué resultaría si se tuviese en cuenta la corrupcion *parcial* de las mujeres que, sin pertenecer á todo el mundo, pertenecen á mas de un hombre?

Pero ¿quien penetra en el secreto de las intrigas y en el misterio de las corrupciones?

El tapate verde, las casas públicas, los clubs, los hipódromos, las apuestas, las bancarrotas, la cárcel: tal es el círculo en que se mueve lo que recibe el pomposo nombre de *alta sociedad*.

Si quitamos la careta á todos los personajes que se parapetan detrás de una inalterable gravedad, veremos cuán pocos son los que no se han encumbrado por medio de la corrupcion ó de la intriga.

La teoría de las deudas, en el mundo político, hace creer que la alta sociedad ofrece cierto estímulo para la violacion de las leyes morales.

El mundo está lleno de egoismos que se encuentran y se apoyan. Todas las personalidades forman tácitamente un pacto para gozar de la vida sin perjudicarse. La fórmula consiste en respetar á los que están presentes y guardar toda suerte de consideraciones con los que puedan luchar.

Los grandes señores, que en otro tiempo mandaban á sus vasallos con la más humillante bondad, ¿no eran á su vez los criados de sus superiores?

El vasallaje de los tiempos feudales habia degenerado en un vasallaje doméstico mucho más odioso. ¿Hay más *abnegacion* de la dignidad humana en un lacayo que en un cortesano?

No recuerdo qué autor halló en sus Memorias un admirable argumento para probar la legitimidad del trono de Napoleon.

«Si el trono no hubiese sido legitimo, dice el escritor cortesano, los chambelanes de Bonaparte hubieran sido simples lacayos, y yo, intendente de palacio, no hubiera sido más que un cocinero mayor.»

Y como el autor de este argumento singular no podia haber sido un simple jefe de cocina, es evidente que el trono de Napoleon era legitimo.

El rango del amo lo hace todo. Coloquen ustedes á su criada en la córte y la tendrán convertida en dama de honor.

Aquí, la aristocracia se destruye á sí misma,

mientras cada profesion tiende á elevarse. Los pinches de cocina se llaman *oficiales*; el limpiabotas toma el nombre de *artista*; los peluqueros, de más sutil ingenio, se dan el título de *artistas capilares*.

Ya no hay lazo alguno entre las subdivisiones de la sociedad.

El mundo es un mercado donde todo es compra y venta, donde todo se evalúa y se cotiza.

Los hombres eminentes sienten la necesidad de agrupar las doctrinas y los hechos en algunos puntos generales y culminantes, á fin de abarcar el conjunto y apreciar las relaciones. Se elevan y descubren el horizonte; pero los detalles son tan numerosos y se encuentran á tan larga distancia, que se escapan á la vista del observador.

La sensibilidad se exalta, la altivez acrece, las esperanzas rayan en delirio;—y luego, el desaliento, el fastidio, la consuncion, la repugnancia, se apoderan de la multitud que forman los descontentos.

¿Cuál es el resultado definitivo?

Un mejoramiento moral muy dudoso; un desarrollo intelectual que se aplica á los cuidados de la fortuna; el acrecentamiento de las riquezas públicas, pero tambien de las ambiciones individuales; la astucia sustituyendo á la fuerza. Tal es el cuadro de la civilizacion que afecta á las leyes secundarias; de la alta sociedad que las exalta y enriquece.

La acumulacion de capitales, el aumento de la habilidad mecánica, la extension del crédito, el perfeccionamiento de los medios, impulsan á los que viven del interés del capital, en vez de vivir de sus tierras ó sus réditos.

La modesta lentitud del antiguo comerciante, es sustituida por la violencia de la especulacion audaz.

Las grandes jugadas han reemplazado á las pequeñas transacciones comerciales.

¡O enriquecerse ó hundirse!

Tal es el lema de la alta sociedad.

Ondulante y diversa, tiene esta sociedad tantos puntos vulnerables, que su defensa es empresa temeraria. Y sin embargo, no falta quien la defienda.

Defiendanla todos aquellos que, encontrándose bien en ella, procuran conservarla el mejor tiempo posible.

La religion, la familia y la propiedad, son los tres caballos de batalla de esos hipócritas feroces.

La religion! ¿Quien de ellos la practica? Su religion consiste en recibir los sacramentos en el lecho de la muerte, pensando que si ello no hace bien alguno, no puede hacer ningun mal.

¿Y la familia? Los que mas la invocan son los que tienen mas queridas é hijos adulterinos.

¿Y la propiedad? Los que de ella se valen para intimidar á los nécios, son los que meten mano en todos los ágios; los que esmaltan las juntas administrativas con las cintas y placas que se cuelgan los que son oficiales ó comendadores de alguna órden; los que usan bombas aspirantes para trasladar á sus bolsillos los ahorros de los pobres; los que compran palacios y cortijos: los que tienen trenes y millones... de la propiedad agena.

Todos estos son *conservadores*—por supuesto.

El cura los bendice con frecuencia, y la querida les sonrie á todas horas, representando con ellos la comedia del amor en el escenario de la fidelidad.... El verdadero amante se queda entre bastidores.

Y todas las fuerzas humanas se unen para proteger la fortuna de esos héroes de la alta sociedad.

De vez en cuando, los tribunales de justicia condenan á algunos á devolver lo mal adquirido. —Así el vulgo cree que son honrados aquellos á quienes no se persigue.

JUAN B. ENSEÑAT.

PER UN ALBUM.

Mira dins tanca verda
Joyos infant qu 'n auçellet encalça;
Corre, l' atehny, l' agafe, á 'streñe 'l vá,
Mes ay! l' auçell esperoneja y s' alçe
Deixantlo trist y ab plomes dins la má.

M' han dit qu' eras tan bella,
Mon ideal, la font ahont vol beure
Mon cor, qu' el dol ab llagrimas nodrí;
Per ço poruch no t' ha vengut á veure
Qui es sols en esta terra pelegrí.

Lo pelegrí s' allunya
Sens respirar dins lo plaer qu' etzalas,
Perque fore mes trist qu' el be no hagut
Endurme 'n, com les plomes d' unes ales,
Recorts d' un be perdut.

J. A.

AMOR.

Dedicado á la simpática Srta. D.^a Francisca Cerdá.

- Niño ciego y desgraciado
Cual flor que en el bosque anida:
Cual rui señor encerrado
En la red dó se ha posado,
—¿A dó corres?
—A esta vida.
- Quién te guia?
—La esperanza.
- Quién te ausilia?
—Mi pasion.
- Qué deseas?
—Bienandanza.
- Y es tu faro?
—El corazón.
- Quién te alivia?
—Solo el llanto.
- Son tus amigas?
—Las penas.
- Qué has heredado?
—Quebranto.
- Quién te abraza?
—Las cadenas.
- Te alimentas?
—De ilusiones.
- Y vives?
—Con la tristeza.
- Dónde naciste?
—En las flores.
- Quién te halaga?
—La pureza.
- Qué quisieras?
—El consuelo.
- Quién te aprisiona?
—El dolor.
- De dónde vienes?
—Del cielo.
- Cómo te llamas?
—Amor.
- Niño ciego y desgraciado
Cual flor que en el bosque anida,
Huye al cielo dó has brotado,
No te veas sepultado
En el lodo de esta vida.

JOSÉ HIDALGO.

UN REMELLET.

Un remellet ne formaven,
 Un remellet molt hermos,
 La *virtud* y *jovenesa*
 Duas roses á un sol brot.

Antes poncellas ne foren
 Que no las tocaba el sol:
Inocencia es deya l' una
 De l' altre infancia era 'l nóm.

Un póch mes tart se badaren
 De la vida á n' el fórt vent
 Y se trobaren flors fetas
 Dins es jardinet d' el temps.

D' aquestas duas rosetas,
 Una ni ha que no fa olor
 Una ni ha que sóls l' esfuyan
 La vida, els anys y els dolors.

L' altre l' esfuyen els vicis
 Y bona oloreta fá
 'Nau alerta no la toqui
 Jelada del desengañy.

Si vóls un concell ma jove
 Un concell yo te daré:
 Pues la *virtud* no es el dirla
 Que la *virtud* s' ha de fer.

De las róses que t' adornan
 S' esfuya la *jovintud*
 Y sóls un capoll ne tróban
 Que no es mirat de ningú.

El capoll de la velleça
 Qu' encare queda á n' el brot,
 De la *virtud* deus cuidarne
 Porque mostía no torn.

No la tais de tes branques:
 No la donis á ningú
 Que el capoll de la velleza
 Se quedará sens perfum.

M. OLIVER.

19 Febrer 80.

Á P. G.

La sombra de una bruja
 Que lanza un triste grito
 Detrás del arco roto
 De un templo destruido.
 Y al dar la media noche
 Regresa al escondrijo
 Que tiene en el convento
 De algun lugar vecino,
 Á do la luz no llega,
 Que oscuro es el recinto,
 Y allí forja sus planes
 La bruja con sigilo.
 Tal es mi triste sombra
 Que vaga sin destino
 Y llega á tu ventana
 Lanzando amargos gritos.
 Y al ver que nace el día
 Retorna al escondrijo
 Que tiene en los salones
 De un gótico castillo.

FRANCISCO CASASNOVAS MIR.

CHARADA.

De un verbo el infinitivo
 Es mi sílaba primera,
 Y mi segunda ó postrera
 De otro verbo imperativo.
 Y cuando con faláz modo
 Á tí mis versos dedico
 En que mi cariño explico
 Nunca te digo mi... todo.

J. R.

CUADRADO DE PALABRAS.

. A . A
 A . A .
 . A . A
 A . A .

Sustituir los puntos con consonantes de modo
 que se formen cuatro palabras que puedan leerse
 vertical y horizontalmente.

Las soluciones en el próximo número.